

Un buen rato de teatro

Adela Basch



Ministerio de
Educación

Presidencia de la Nación

Adela Basch
Un buen rato de teatro / Adela Basch ;
ilustrado por Vanina Starkoff.
- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Crecer Creando, 2013.
96 p. : il. ; 20x13 cm.

ISBN 978-987-9197-60-8

1. Teatro Argentino. I. Starkoff, Vanina, ilus.

CDD A862

Fecha de catalogación: 18/02/2013

© Adela Basch, 2006.

Colección Mar de papel

Editorial Crecer Creando SA
 Viamonte 2052 – Capital Federal
Tel/Fax: 4372-4165
www.crecercreando.com.ar

Director de Colección: Mario Méndez
Edición gráfica: monada nómada / Hernán Cardinale

ISBN 978-987-9197-60-8

Hecho el depósito que establece la Ley 11.723
Impreso en Argentina / Printed in Argentina

Todos los derechos reservados. No está permitida
la reproducción total o parcial de este libro, ni
su tratamiento informático, ni la transmisión de
ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea
electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético,
por fotocopia u otros, sin el permiso previo o por
escrito de los titulares del copyright.

Adela Basch



Un buen rato de teatro

Ilustrado por Vanina Starkoff

nemos de todo. Tíos y tíos, abuelos y abuelas, despiertos que enloquecen de risa y se dedican a reír y reír. Al final se quedan sin fuerza de las carcajadas. Al final se queda solo y a ningún lado. Se aburre de ver los pacientes impávidos que no entienden a nadie. Si al final se cansa, se tumbará sobre la cama para ver los cortos programados de los invitados que vienen de todos lados y hablan de cualquier cosa. Tendrá que también soñar con los sueños de los demás amigos, porque se acuerda de su infancia como si fuera ayer. Y cuando se acuerda más de lo que se acuerda de su infancia, se acuerda poco de lo que se acuerda de su infancia.





Palabras de bienvenida

¡Señoras y señores, señoronas y señoritos! ¡Niños seriecitos y niñas aseñoradas! ¡Niñas traviesas y niños inquietos! ¡Pasan al teatro, a pasar un buen rato! En este escenario tenemos de todo. Podrán ver matrimonios de despistados que enloquecen por igual a vendedores y mozos. O, si prefieren, pueden disfrutar de las confusiones de un taxista que no va a ningún lado. No dejen de ver a los pacientes impacientes que no entienden a su médico. O, si tienen ganas, siéntense frente a la tele para ver insólitos programas donde los invitados no saben de lo que hablan, o hablan de cualquier cosa. Tenemos, también, versiones novedosas de leyendas antiguas, parejas indecisas que no saben cómo llamar a sus hijos, visitas que enseñan mucho, o tal vez poco... Tenemos de todo, ¡el teatro está abierto y esperando! ¡Pasan y vean! ¡Pasan y lean!

Un buen rato
de teatro

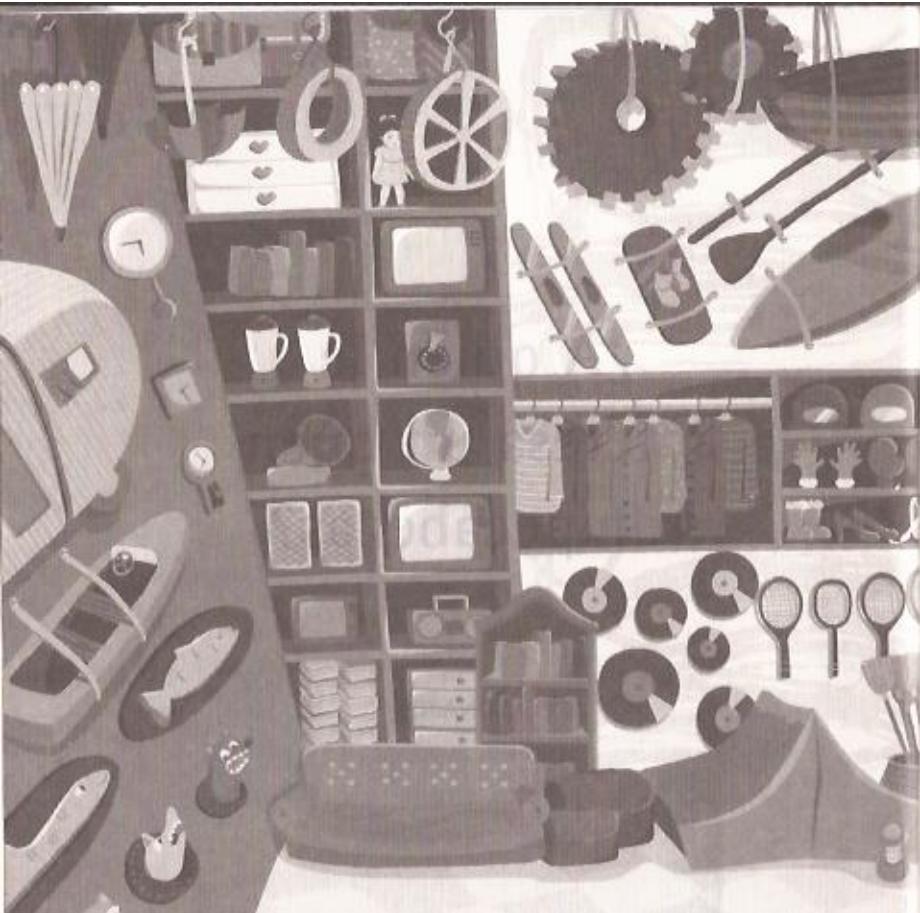
¿A quién le interesa un buen rompecabezas?

PERSONAJES

GREGORIO, EMPLEADO

PAULA, CLIENTE

FRANCISCO, CLIENTE



LA ESCENA TIENE LUGAR EN UNA GRAN TIENDA.

ENTRAN PAULA Y FRANCISCO Y EN SEGUIDA
SE LES ACERCA GREGORIO.

GREGORIO

—Buenos días. Permítanme decírles que ustedes acaban de entrar a una de las tiendas más grandes del mundo, donde pueden comprar lo que quieran en menos de un segundo. Aquí van a encontrar desde un par de guantes hasta una casa rodante. Desde algo tan sencillo como un simple tornillo, hasta algo tan complejo como...

FRANCISCO

—Ah, no. A mí no me interesa comprar ningún complejo. Nunca fui una persona acomplejada y eso es algo que no pienso cambiar.

PAULA

—Querido, a veces los cambios son buenos. Por ejemplo, en nuestro automóvil los cambios andan a la perfección.

FRANCISCO

—Sí, es verdad, tenés razón.

GREGORIO

—Bien, les decía que aquí pueden encontrar desde algo tan pequeño como una tuerca, hasta una enorme y cómoda...

PAULA

—Sí, pero no necesitamos comprar una cómoda. Ya tenemos una con muchos cajones, donde guardamos desde las medias hasta los pantalones.

GREGORIO

—Perdón, ¿pero los pantalones no se les arrugan guardados en un cajón?

FRANCISCO

—No, mi esposa tiene una crema antiarrugas de efecto instantáneo, que elimina las arrugas de cualquier tamaño.

GREGORIO

—Bien, ustedes me dirán qué desean.

PAULA

—Francisco, me parece que este hombre es un genio.

FRANCISCO

—Sí, Paula, me parece que sí.

GREGORIO

—Bueno, no es para tanto.

PAULA

—¿Cómo? ¿Acaso no nos pregunta cuáles son nuestros deseos? Igualito que el genio que encontró Aladino al frotar la lámpara.

FRANCISCO

—Querida, creo que no necesitamos comprar lámparas, ya tenemos muchas en casa.

GREGORIO

—Hablando de casas, aquí tenemos todo lo que su hogar puede necesitar, desde algo tan simple como un cepillo de dientes, hasta...

PAULA

—No, dientes de ajo tenemos a montones. Y también papas, uvas, manzanas, limones.

GREGORIO

—Hablando de frutas, puedo ofrecerles una licuadora que además realiza muchas otras funciones.

FRANCISCO

—Funciones de cine ya vimos demasiadas durante la semana pasada. Por unos días prefiiero dejar de mirar pantallas.

PAULA

—Francisco, ¿no creés que nos vendría bien una pantalla nueva para la lámpara de la sala?

FRANCISCO

—Sí, pensándolo bien, últimamente el salero no sala. Tendríamos que comprar uno nuevo.

GREGORIO

—Tenemos una gran variedad de saleros, pimenteros, aceiteros...

PAULA

—Ah, sí, el automóvil necesita un cambio de aceite. Y también nuevas cubiertas.

FRANCISCO

—Estoy de acuerdo, nuestros cubiertos ya están muy gastados. Nos vendría bien comprar un nuevo juego de cubiertos.

GREGORIO

—Si quieren, les puedo mostrar ya mismo distintos juegos de cubiertos.

FRANCISCO

—A mí me gustaría ver un juego de ajedrez. O un juego con piezas para armar.

PAULA

—No, Francisco, armas no. Ya te dije que no quiero armas en casa.

GREGORIO

—Si les interesa ver la sección de juegos, podemos empezar por los rompecabezas.

FRANCISCO

—Ay, sí. Tiene razón, tengo un dolor de cabeza terrible.

PAULA

—Yo también, querido. Mejor nos vamos a casa.

(PAULA Y FRANCISCO SALEN.

GREGORIO LES GRITA.)

GREGORIO

—¡Esperen, no se vayan! ¡En el sector de farmacia hay todo tipo de analgésicos!

(TELÓN.)

Un auto no es un avión

PERSONAJES

SONIA, MUJER DE UNOS CUARENTA AÑOS

RICARDO, CONDUCTOR DE TAXI, DE LA MISMA EDAD



LA ESCENA TRANSCURRE EN LAS CALLES
DE UNA CIUDAD. SONIA SUBE A UN TAXI.

SONIA

—Buenas tardes.

RICARDO

—Buenas tardes.

SONIA

—Por favor, vamos a Riva...

RICARDO (LA INTERRUMPE.)

—¿Arriba? Señora, esto no es un helicóptero ni un avión y no puede subir ni siquiera un escalón.

SONIA

—Señor, yo no hablo de subir ni de volar. Estoy hablando de ir a un lugar. Por favor, a Rivadavia...

RICARDO (LA VUELVE A INTERRUMPIR.)

—Ah, me está diciendo que arriba Davia y que quiere ir al aeropuerto a buscarlo.

SONIA

—No, no es cierto, no quiero ir al aeropuerto.

RICARDO

—Ah, entonces quiere ir a la estación terminal.

SONIA

—No, no. Me parece que me entendió mal.

RICARDO

—Usted dice que arriba Davia. Si no quiere ir al aeropuerto ni a la estación, dígame adónde llega. Yo no soy adivino.

SONIA

—Si me permite, le digo adónde quiero ir y por qué camino.

RICARDO

—¿Por qué camina? Señora, yo no la veo caminar. Usted acaba de subirse a un taxi, por si no se dio cuenta.

SONIA

—Me doy perfecta cuenta. Pero me parece que usted no me escucha y que, además, inventa. Por favor, atienda lo que le digo: a Rivadavia entre Uruguay y Paraná.

RICARDO

—Ah, Davia arriba entre...

SONIA

—Señor, no le estoy hablando de ningún Davia que arribe a ninguna parte. ¡Y va a ser mejor que me escuche bien si no quiere que me harte!

RICARDO

—Disculpe, pero, ¿qué quiere que le diga? Desde que subió me está hablando de un tal Davia que arriba. Y todavía no me dijo bien adónde hay que ir a buscarlo. Ahora me dice que llega entre el río Uruguay y el río Paraná, pero no me aclara si es en la provincia de Misiones, de Corrientes o de Entre Ríos.

SONIA

—Pero, por favor, iqué lío! Yo no le estoy hablando de Entre Ríos ni de Corrientes ni de Misiones. Pero... pensándolo bien, el médico me dijo que hacer ejercicio es bueno para los pulmones. Así que me voy a bajar, porque quiero mover un poco los pies. Buenas tardes, será hasta alguna otra vez.

(SALE DEL TAXI.)



RICARDO

—Buenas tardes. Y espero que la próxima persona que suba sea más sabia y que no me empiece a hablar de que hay algún lugar adonde arriba el señor Davia.

(TELÓN.)

Unas decisiones acerca de las vacaciones

PERSONAJES

HORTENSIA

RUPERTO

DRA. SALOMÉ DICAMENTO



LA ESCENA TRANSCURRE EN EL CONSULTORIO DE LA DRA. SALOMÉ DICAMENTO. SE VE COLGADO EN LA PARED UN DIPLOMA DE MÉDICA. ELLA ESTÁ SENTADA DETRÁS DE UN ESCRITORIO Y DEL OTRO LADO ESTÁN HORTENSIA Y RUPERTO.

HORTENSIA

—Hemos venido a verla juntos porque a los dos nos preocupa el mismo asunto.

RUPERTO

—Sí. Estamos demasiado cansados. Verdaderamente agotados.

(SALOMÉ DICAMENTO LOS EXAMINA CON UN ESTETOSCOPIO.)

SALOMÉ DICAMENTO

—Díganme, ¿tienentos?

HORTENSIA

—Sí, los dos.

SALOMÉ DICAMENTO

—¿Les duele la cabeza?

RUPERTO

—Sí, sobre todo cuando comemos milanesas.

SALOMÉ DICAMENTO

—¿Andan en bicicleta?

HORTENSIA

—Sí, y aunque haga frío vamos en camiseta.

SALOMÉ DICAMENTO

—¿De noche descansan bien?

RUPERTO

—No, tenemos una heladera ruidosa como un tren.

SALOMÉ DICAMENTO

—¿Hacen bastante ejercicio?

HORTENSIA

—A veces subimos por la escalera, cuando se descompone el ascensor del edificio.

(SALOMÉ DICAMENTO PERMANECE UNOS INSTANTES SUMIDA EN UNA PROFUNDA REFLEXIÓN MIENTRAS LOS OBSERVA CON MUCHA ATENCIÓN.)

SALOMÉ DICAMENTO

—Aún no comprendo la causa, pero a uste-

des les falta energía. Les recomiendo que se vayan de vacaciones por unos cuantos días.

RUPERTO

—¿Qué lugar nos sugiere, doctora? Vamos a seguir su consejo sin demora.

SALOMÉ DICAMENTO

—Podrían ir a la Pata...

HORTENSIA

—¿A la pata? ¿De vacaciones? ¿Ese es el resultado de sus reflexiones?

SALOMÉ DICAMENTO

—A la Patagonia. Por ejemplo, a Bar...

RUPERTO

—¿A un bar? No me parece un buen lugar.

SALOMÉ DICAMENTO

—Pensaba en Bariloche. Pero tal vez Esquel...

HORTENSIA (SEÑALANDO A RUPERTO.)

—¿Es que él?

SALOMÉ DICAMENTO

—Esquel. Es que él y usted podrían ir allí. O a Puerto Madryn, en esta época hay balle...

RUPERTO

—¿En esta época hay valle? ¿Y en otras épocas del año no hay?

SALOMÉ DICAMENTO

—En esta época hay ballenas. Pero quizá Misiones...

HORTENSIA (IRRITADA Y A LOS GRITOS.)

—¿Miss Iones? ¿Quién es esa? Nosotros le estamos preguntando a usted adónde ir de vacaciones, no a Miss Iones.

SALOMÉ DICAMENTO

—También podría ser La Ri...

RUPERTO (TAMBIÉN IRRITADO Y A LOS GRITOS.)

—¿Larry? ¡Yo ni lo conozco! ¿Quién es Larry para darnos indicaciones sobre las vacaciones?

SALOMÉ DICAMENTO

—Entonces, Entre...

HORTENSIA (CON HOSTILIDAD.)

—¿A quién le dice que entre mientras estamos nosotros? ¿Nos va a atender junto a otros pacientes? ¡Qué ocurrencia! ¿No le da vergüenza?

SALOMÉ DICAMENTO (CON CIERTO DESALIENTO A MEDIDA QUE SE LE ACLARAN LOS PENSAMIENTOS.)

—Estaba pensando en Entre Ríos, pero cambié de idea. No es vacaciones lo que necesitan. Hablar tanto es lo que los cansa y los debilita. (SALOMÉ LES SEÑALA LA PUERTA CON EL PIE.) Tómense vacaciones donde quieran, ¡pero les aconsejo que se vayan bien lejos! Y si quieren sentirse mejor, les sugiero que pasen una buena temporada icon la boca completamente cerrada!

RUPERTO (INDIGNADO.)

—¡Qué barbaridad! Ya fuimos a ver a muchísimos médicos, a millones.

HORTENSIA (INDIGNADA.)

—Y todavía no sabemos adónde ir de vacaciones.

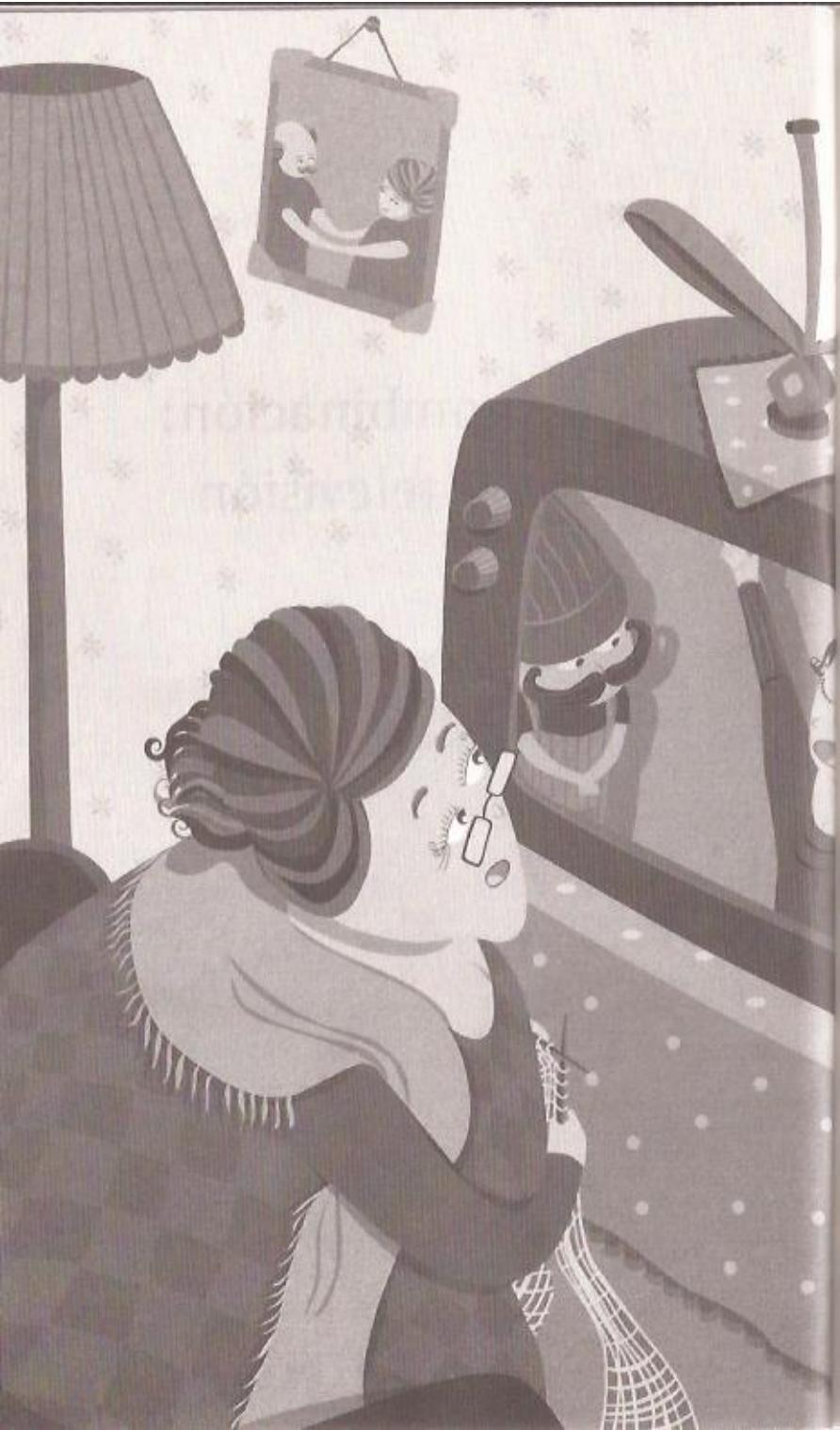
(TELÓN.)

Flor de combinación: cocina y televisión

PERSONAJES

DIMITRI PAGORDA

MÓNICA CEROLA



LA ACCIÓN TRANSCURRE EN UN ESTUDIO DE TELEVISIÓN AMBIENTADO COMO UNA GRAN COCINA, CON TODA CLASE DE UTENSILIOS Y ALGUNAS FRUTAS Y VERDURAS DISEMINADAS AQUÍ Y ALLÁ.

MÓNICA CEROLA

—Queridos amigos y amigas, estamos en una nueva emisión de “Flor de combinación: cocina y televisión”, protagonizado como siempre por su amiga, la experta Mónica Cerola, que ya mismo les dice:

¡Hola! Vamos a comenzar nuestro programa semanal, que hoy cuenta con una visita fenomenal. Nada menos que el gran chef ruso Dimitri Pagorda, uno de los más grandes cocineros de la historia.

DIMITRI PAGORDA

—Buenas tardes, Mónica Cerola. Y buenas tardes también a los amigos y amigas que están del otro lado de la pantalla. Y vayan calentando las hornallas.

MÓNICA CEROLA

—Dimitri Pagorda, es un gusto tenerlo con-

migo en este programa, al que los amantes de la buena cocina aman.

DIMITRI PAGORDA

—Para mí también es un gran placer compartir un momento dedicado al buen comer.

MÓNICA CEROLA

—Ya que contamos con su presencia, ¿qué le parece si hacemos una muestra de gastronomía rusa para la audiencia?

DIMITRI PAGORDA

—¿De la astronomía rusa? ¡Sonamos! Yo pensé que íbamos a cocinar, pero parece que vamos a hablar de astronomía.

MÓNICA CEROLA

—¿Astronomía? Yo dije “gastronomía”, ga, ga.

DIMITRI PAGORDA

—¿Quién está gagá?

MÓNICA CEROLA

—No sé, nadie; digo, “ga, ga” de gastronomía, nombre de la disciplina con el que se conoce el arte de la cocina.

DIMITRI PAGORDA

—Ah, claro, por supuesto.

MÓNICA CEROLA

—¿Qué aclara?

DIMITRI PAGORDA

—Yo? Nada, ¿por qué?

MÓNICA CEROLA

—Acaba de decir “aclaro”.

DIMITRI PAGORDA

—Ah, bueno. A veces aclaro un poco el café con unas gotas de leche. Y uso vinagre blanco para aclarar el escabeche. Pero ya que estamos hablando de aclarar, si le interesan las claras, podemos hacer un buen merengue.

MÓNICA CEROLA

—Dimitri, me parece que ya hicimos un poco de merengue.

DIMITRI PAGORDA

—Ah, si ya está hecho, menos problema. Le podemos agregar un poco de crema.

MÓNICA CEROLA

—Creo que sería mejor hacer una buena receta, y que sea rusa desde la a hasta la zeta.

DIMITRI PAGORDA

—De acuerdo.

MÓNICA CEROLA

—Creo que a nuestro público le va a encantar conocer la cocina rusa. Me han dicho que es sensacional.

DIMITRI PAGORDA

—Sí, es buena, pero no hay que exagerar. Desde que vivo aquí, yo tengo una cocina de industria nacional y le aseguro que funciona a la perfección. No tiene nada que envidiarle a la rusa o a una de cualquier otra nación.

MÓNICA CEROLA

—Me parece que usted habla del artefacto “cocina” y yo me refiero a la cocina como el arte de preparar distintos platos.

DIMITRI PAGORDA

—Si es por eso, también tengo platos de industria nacional que son de muy buena calidad.

MÓNICA CEROLA

—Usted se está refiriendo al objeto que llamamos “plato”. (TOMA UNO Y SE LO PONE DELANTE DE LA NARIZ.) Y yo estoy hablando de la comida que se pone sobre los platos.

DIMITRI PAGORDA

—Ah, un plato delicioso y muy fácil de preparar es el salmón al vino blanco.

MÓNICA CEROLA

—¿Salmón al vino blanco? Sabe, Dimitri Pagorda, eso me recuerda a mi primo Franco, que se fue a la playa, le tocó pura lluvia y vino blanco. ¿Y qué me dice de las croquetas de papa?

DIMITRI PAGORDA

—¿Tienen que ser de Papa? Yo al Papa prefiero no quitarle la comida.

MÓNICA CEROLA

—¡Pero no, hombre! ¿Cómo le va a sacar la comida al Papa? Yo hablo de la papa, no del Papa. Me parece que usted a veces papa moscas.

DIMITRI PAGORDA

—Sí, tiene razón, Mónica Cerola. Cuando era chico aprendí a papar moscas con mi papá. Mientras mi mamá cocinaba roscas, nosotros

papábamos moscas. Pero me aburría como loco y por eso decidí aprender a cocinar un poco.

MÓNICA CEROLA

—¿Un poco? Dimitri Pagorda, usted tiene fama de ser uno de los mejores cocineros que existen en el mundo entero.

DIMITRI PAGORDA

—Sí, debo admitir que tengo buena mano para la cocina, y que mis recetas son famosas de aquí a la China. Si le parece, podríamos hacer una buena sopa de remolachas, es algo que siempre gusta y que nunca empacha.

MÓNICA CEROLA

—Tendrá que ser en otra oportunidad. Usted sabe, en nuestro programa el tiempo transcurre a mucha velocidad. Amigos y amigas del otro lado de la pantalla, ya pueden ir apagando las hornallas. Nos vemos la semana que viene en otra extraordinaria emisión de “Flor de combinación: cocina y televisión”.

(TELÓN.)

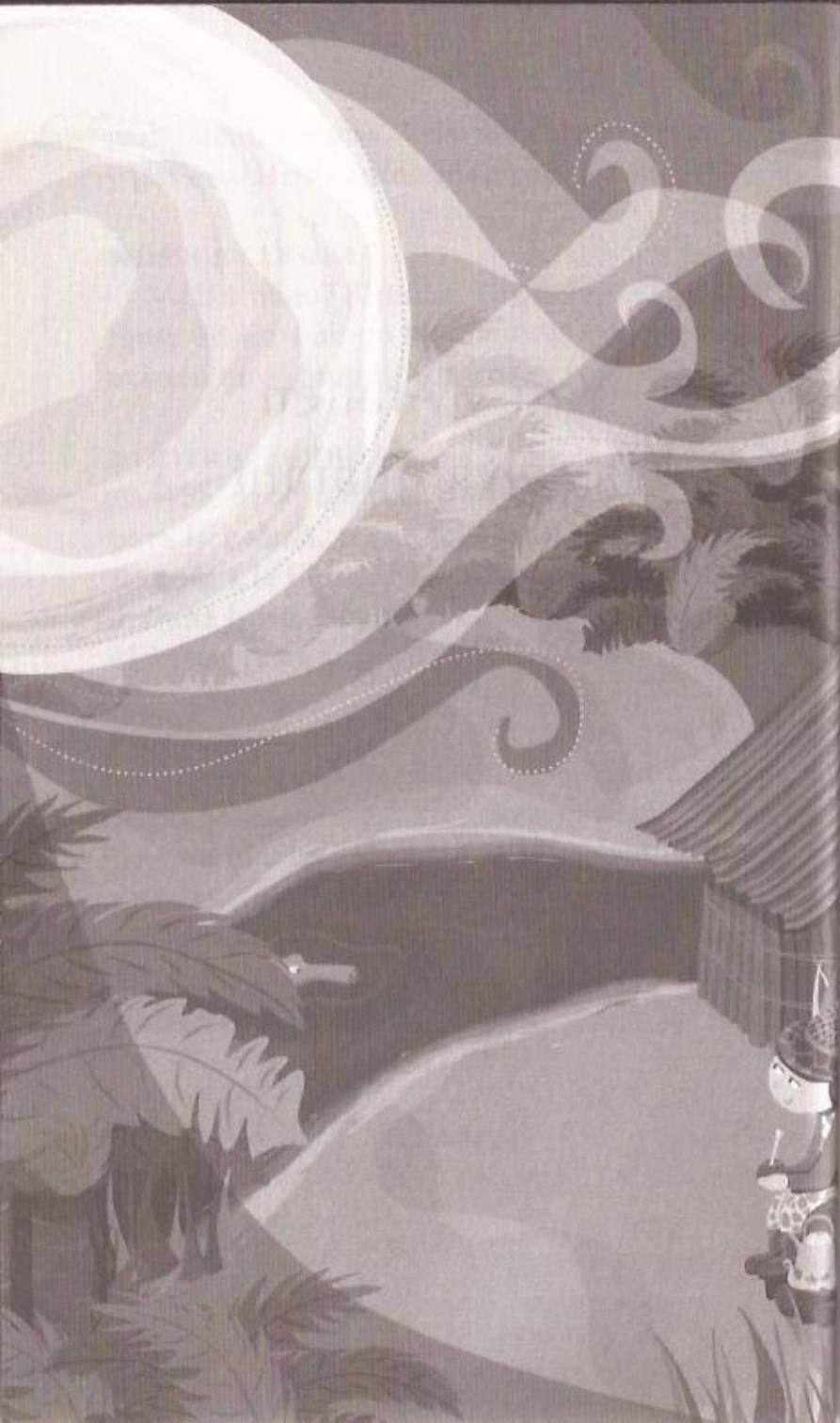
Yasí y Araí en la selva guaraní

PERSONAJES

CAZADOR

YASI

ARAÍ



CAZADOR

—Vamos a mostrarles algo que ocurrió hace mucho tiempo no muy lejos de aquí, en la tierra donde nació el pueblo guaraní.

YASÍ

—Yo soy Yasí, que quiere decir “luna” en la hermosa lengua guaraní. Soy muy blanca, y por la noche mi brillo se agiganta.

ARAÍ

—Y yo soy Araí, que también es una palabra guaraní. Soy la nube que se tiñe de color rosa-dado cuando la noche se acerca y los sonidos del mundo se quedan callados.

CAZADOR

—A las dos les gusta mucho hacer travesuras. Y en una ocasión compartieron una gran aventura.

YASÍ

—Araí, quiero ir a visitar la Tierra. Tengo muchas ganas de ver sus selvas, sus ríos, sus sierras.

ARAÍ

—El cielo es un lugar seguro, ¿para qué ir a visitar la Tierra? Casi no la conocemos, y no sabemos qué peligros encierra.

YASÍ

—Siento un gran deseo de pasear entre los árboles, hace tiempo que no los veo.

ARAÍ

—Está bien, te acompañó. Pero tenemos que volver antes de que oscurezca. Es imprescindible que estemos de regreso en el cielo para que nadie note nuestra ausencia cuando anochezca.

CAZADOR

—En un abrir y cerrar de ojos Yasí y Araí llegaron a la Tierra y se encontraron en un bosque de árboles frondosos.

(YASÍ Y ARAÍ CAMINAN
DISFRUTANDO DE TODO.)

YASÍ

—¡Qué hermosos son los árboles, llenos de pájaros de dulces sonidos!

ARAÍ

—¡Y qué bello es el rumor de ese arroyo cristalino!

CAZADOR

—Las dos amigas estaban tan extasiadas recorriendo el lugar que no advirtieron que en medio del follaje las observaba un jaguar.

(APARECE UN JAGUAR QUE LAS MIRA RELAMIÉNDOSE.
SE LES VA ACERCANDO HASTA QUE SE SOBRESALTAN
CUANDO SE ESTÁ POR ABALANZAR SOBRE ELLAS.)

ARAÍ

—¡Un jaguar! Acá se termina nuestra historia. ¡No tenemos escapatoria!

YASÍ

—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! No volveré a brillar en el cielo de Paraguay.

(EL JAGUAR ESTÁ A PUNTO DE ROZARLAS CON UN
ZARPAZO, CUANDO EL CAZADOR DA UN SALTO Y
LE CLAVA UN CUCHILLO. EL JAGUAR CAE.
YASÍ Y ARAÍ SUSPIRAN ALIVIADAS.)

YASÍ (AL CAZADOR.)

—¡Muchas gracias! Nos salvaste de una situación que parecía no tener salida.

ARAÍ

—¡Impediste que perdiéramos la vida!

CAZADOR

—Hace tiempo que quería dar caza a este jaguar. Ha hecho mucho daño, pero ya no volverá a atacar.

YASÍ

—Faltaba poco para que la oscuridad cubriera todo con su manto espeso, y era hora de emprender el regreso.

ARAÍ

—Pero antes de partir fuimos hasta la choza del cazador y le dejamos un obsequio de delicioso sabor.

CAZADOR (ESTÁ TOMANDO MATE.)

—Me dejaron un planta con la que aprendí a preparar una maravillosa bebida. Se llama yerba mate y es tan buena y reconfortante que sin duda llegará a ser muy conocida.

(TELÓN.)

Entradas y salidas en medio de la comida

PERSONAJES

SEÑORA PERÍQUEZ

SEÑOR PERÍQUEZ

Mozo



LA ESCENA TRANSCURRE EN UN RESTORÁN.
ENTRAN LA SEÑORA Y EL SEÑOR PERÍQUEZ,
SE SIENTAN A UNA MESA Y SE LES ACERCA
UN MOZO QUE LES OFRECE EL MENÚ.

MOZO

—Buenas noches, ¿para comenzar desean una entrada?

SRA. PERÍQUEZ

—¿Una entrada? Pero si acabamos de entrar por la puerta. Y por favor, no se quede con la boca abierta!

SR. PERÍQUEZ

—Querida, dejalo que termine. Tal vez nos esté ofreciendo una entrada para ir al cine.

MOZO

—No, no. No es eso.

SRA. PERÍQUEZ

—Bueno, tal vez sea para ir al teatro o a algún espectáculo deportivo o musical.

MOZO

—Disculpen, me parece que entendieron mal.
Pregunté si querían una entrada antes del plato principal. Algún fiambre, por ejemplo.

SRA. PERÍQUEZ

—¿Fiambre? Podría ser. Vengo con mucha hambre.

MOZO

—¿Desea una porción de jamón cocido con...?

SRA. PERÍQUEZ (LO INTERRUMPE.)

—¿Jamón cosido? ¿Y lo dice así, de lo más tranquilo? ¿Para qué nos va a traer un jamón lleno de hilos?

MOZO

—Discúlpeme, usted se refiere a cosido con "s" y yo...

SRA. PERÍQUEZ

—¿Cosido con ese? ¿Cómo se atreve? ¡Le está diciendo "ese" a mi esposo! Por favor, sea más cuidadoso.

MOZO (CORTÉSMENTE.)

—Señora, yo me refiero a cocido con "c".

SRA. PERÍQUEZ

—¿Cosido con sed?

MOZO

—Cocido, con "c", "c", "c".

SRA. PERÍQUEZ

—Sí, yo también sé.

MOZO

—Entonces, si sabe...

SRA. PERÍQUEZ

—¿Si es ave?

MOZO

—¿Ave? A ve... A ver si me entienden. Habló de la "c" del abecé.

SRA. PERÍQUEZ

—¿El ave sé? No sé de qué ave me habla, pero me parece medio pavo.

MOZO

—¿Medio pavo? ¿No será demasiado?

SRA. PERIQUEZ (A SU ESPOSO.)

—Querido, el mozo es un poco pavote, pero no lo ofendas. Mirá que es grandote. (AL MOZO.)

Sí, medio pavo es demasiado, tiene razón. Fue una falta de consideración.

MOZO

—¿Quieren un cuarto de pavo?

SRA. PERÍQUEZ

—No, no, al fin y al cabo, ¿quién habló de comer pavo?

MOZO

—Usted.

SRA. PERIQUEZ (A SU ESPOSO.)

—¡Este hombre es un nabo! (AL MOZO.) No, señor, así no fue. Usted empezó a hablar del ave sé.

MOZO

—Yo hablé del abecé.

SR. PERÍQUEZ

—Nadie pidió ave, ni pavo ni pollo ni gallina. ¡Queremos saber qué otra cosa hay en la cocina!

MOZO

—Si quieren otra cosa, les puedo ofrecer una mor...

SRA. PERÍQUEZ (LO INTERRUMPE.)

—¿Un amor? ¿Cómo se le ocurre ofrecernos un amor?

SR. PERÍQUEZ

—Hombre, ipor favor!

MOZO

—Disculpen, yo les ofrezco una morcilla. O una mortadela. (SE ALEJA UNOS PASOS Y HABLA PARA sí.) O una mordaza, para que cierren un rato esas bocazas.

SRA. PERÍQUEZ

—Usted ofrece mucho, pero es un poco vago. Estamos aquí hace rato y todavía no hemos comido ni un bocado.

SR. PERÍQUEZ

—¿Por qué no nos trae algo de una vez y la charla la seguimos después?

MOZO

—Yo quisiera, pero si ustedes no me dicen lo que desean...

SR. PERÍQUEZ

—¿Lo que deseamos? Pero ¿en qué quedamos? ¿Usted nos va a servir alguna comida sabrosa o



tenemos que contarle nuestros deseos como si fuera el genio de la lámpara maravillosa?

MOZO

—No soy un genio. Y esto ya me está dando sueño. (SE SIENTA JUNTO A ELLOS, APOYA LA CABEZA SOBRE LA MESA Y HABLA CON VOZ DE DORMIDO.) Miren el menú y cuando decidan qué quieren comer, por favor, despiértense.

(TELÓN.)

Ayelén y Nahuel, dulces como la miel

PERSONAJES

PRESENTADOR

MARIANA

PEDRO

JULIETA

RICARDO

AYELÉN

NAHUEL



PRIMER ACTO

ESCENA 1

PRESENTADOR

—Estimado público: en instantes veremos un emocionante episodio de la vida del matrimonio formado por Pedro y Mariana. Comenzaremos por la visita que les hacen dos amigos un domingo por la mañana.

(MARIANA Y PEDRO ESTÁN CONVERSANDO EN SU CASA CON SUS AMIGOS JULIETA Y RICARDO, SENTADOS ALREDEDOR DE UNA MESA, TOMANDO MATE Y COMIENDO BIZCOCHOS.)

JULIETA

—¡Así que van a tener mellizos! ¡Qué emoción!

RICARDO

—¡Y ya saben que van a ser una nena y un varón!

MARIANA

—Sí, van a nacer una nena y un varón.

RICARDO

—¿Ya saben qué nombres les van a poner?
Hay tantos nombres hermosos...

JULIETA

—Sí, hay un montón, tanto de nena como de varón.

PEDRO

—Y esa es justamente la cuestión.

MARIANA

—No nos ponemos de acuerdo y nos la pasamos de discusión en discusión.

PEDRO

—Los nombres que me gustan a mí, no le gustan a ella. Y los que le gustan a ella no me gustan a mí.

MARIANA

—Por el momento la cosa está así.

JULIETA

—Pero ahora que se van de vacaciones por unos días, tal vez encuentren alguna nueva alternativa.

RICARDO

—¿Adónde irán?

PEDRO

—A la provincia de Neuquén. Ya fuimos hace unos años y lo pasamos muy bien.

MARIANA

—Allí hay montañas, ríos y lagos y bellísimos paisajes.

RICARDO

—Les deseo que disfruten mucho el viaje.

JULIETA

—Y que tengan unas lindas vacaciones.

(TODOS SE PONEN DE PIE. MARIANA Y PEDRO
ACOMPAÑAN A JULIETA Y RICARDO HASTA
LA PUERTA. SE SALUDAN.)

MARIANA

—Hasta la vuelta.

RICARDO

—Pásenlo bien.

* * *

ESCENA 2

PRESENTADOR

—Mariana y Pedro están preparando el equipaje para salir de viaje. Y mientras hacen las valijas, tratan de elegir el nombre que pondrán a su hijo y a su hija.

MARIANA

—¿Qué te parece si los llamamos Guillermo y Juana?

PEDRO

—Me gustaría más Joaquín y Susana.

MARIANA

—No me suena bien. Te propongo ponerles Silvia y Rubén.

PEDRO

—No, prefiero Beatriz y Ezequiel.

MARIANA

—A mí me gustaría más llamarlos Sebastián y Mabel.

PEDRO

—¿Y qué me decís de Adolfo y Belén?

MARIANA

—No me convencen. Pero ahora terminemos de hacer el equipaje para no perder el tren.

PEDRO

—¡Tengo unas ganas de llegar a Neuquén!

PRESENTADOR

—Respecto de los nombres, a Mariana y Pedro les cuesta muchísimo ponerse de acuerdo.

SEGUNDO ACTO

PRESENTADOR

—Mariana y Pedro ya dejaron atrás el viaje y su vaivén, y ahora se disponen a disfrutar de los bellos lugares que tiene Neuquén. Pero ese día el calor era agobiante, y sienten en el aire un peso sofocante.

MARIANA Y PEDRO ESTÁN CERCA DE UNA MONTAÑA Y UN RÍO. LOS DOS LLEVAN ROPA LIVIANA Y BAJO ÉSTA, UNA MALLA. CAMINAN ACALORADOS Y SUSPIRAN A CADA MOMENTO POR LA ALTA TEMPERATURA.

PEDRO

—¡Qué lindo lugar!

MARIANA

—Sí, ipero estoy cansada de tanto caminar!

PRESENTADOR

—Cerca de allí escucharon el rumor de un río cristalino que corría, y pensaron en el alivio de un chapuzón en su agua fría.

PEDRO

—Hace mucho calor, querida. ¿Qué te parece si nos damos una zambullida?

MARIANA

—Sí, vamos. El sol está muy fuerte. Tener un río cerca es una verdadera suerte.

(MARIANA Y PEDRO SE SACAN LA ROPA, SE QUEDAN EN MALLA Y SE ZAMBULLEN EN EL RÍO. NADAN.)

PEDRO

—¡Ah, qué refrescante!

MARIANA

—¡Y qué reconfortante!

PRESENTADOR

—Estaban disfrutando intensamente, sin sospechar que pronto ocurriría un peligroso incidente.

(DE PRONTO LOS DOS TIENEN EXPRESIÓN DE MIEDO Y TRATAN DE NADAR SIN PODER AVANZAR.)

PEDRO (DESESPERADO.)

—¡Cuidado, Mariana, hay un remolino!

PRESENTADOR

—Pedro trata de acercarse a su esposa, pero la fuerza del agua es más poderosa.

MARIANA (DESESPERADA.)

—¡El agua nos empuja hacia abajo con la fuerza de un torbellino! ¡Pedro, siento que el río me traga!

PEDRO (DESESPERADO.)

—Yo también. Y quisiera ayudarte, pero no puedo ni dar una brazada.

MARIANA

—No resisto más. Me voy a ahogar.

PRESENTADOR

—Pedro y Mariana pensaron que la muerte los cercaba. Estaban paralizados y no podían hacer nada. El río estaba a punto de engullirlos como una boca hambrienta, mientras los dos sentían que se habían metido en una camino que no tenía vuelta. Con las últimas fuerzas que les quedaban intentaron tomarse de la mano, y alcanzaron a exclamar un pedido de auxilio que temían fuera totalmente en vano.

PEDRO

—¡Socorro!

MARIANA

—¡Ayuda, por favor!

PRESENTADOR

—Y de pronto brilló para ellos la esperanza y se aferraron a una súbita confianza.

(LLEGAN CORRIENDO AYELÉN Y NAHUEL.)

NAHUEL

—¡Vamos, no aflojen! ¡Luchen, luchen, que aquí llegan dos mapuches!

AYELÉN

—¡No vamos a dejar que el río se los embuche!

PRESENTADOR

—Una chica y un muchacho se arrojaron al río y llegaron hasta ellos en un segundo, justo cuando parecía que tenían que despedirse de este mundo. La chica y el muchacho lograron abrazar a Pedro y Mariana y se opusieron con fuerza y coraje a la corriente de agua que los envolvía. Después, aunque no fue tarea sencilla, consiguieron llevar a los dos hasta la orilla.

(MIENTRAS EL PRESENTADOR HABLA, AYELÉN Y NAHUEL SE ZAMBULLEN Y RESCATAN A PEDRO Y MARIANA. SE SIENTAN CON ELLOS A ORILLAS DEL RÍO.)

PEDRO (AGITADO Y RESPIRANDO CON DIFICULTAD.)

—Muchas gracias.

NAHUEL

—Esos ríos pueden ser muy peligrosos. Podría haber ocurrido una desgracia.

MARIANA (CON LA VOZ ENTRECORTADA.)

—¡Menos mal que ustedes nos escucharon! ¡Qué suerte! Me sentí cerca de la muerte.

PEDRO (MÁS SERENO.)

—Yo soy Pedro y ella es Mariana. Y ustedes, ¿cómo se llaman?

AYELÉN

—Yo soy Ayelén.

NAHUEL

—Y yo, Nahuel.

AYELÉN

—Nuestros nombres son de origen mapuche, igual que nosotros.

MARIANA

—Desde hoy son nuestros amigos.

PEDRO

—Y les estaremos siempre agradecidos.



TERCER ACTO

PRESENTADOR

—Mariana y Pedro están en su casa como tantas otras veces. Algo ha cambiado en ellos, y tienen un recuerdo imborrable de los dos jóvenes mapuches y del pueblo al que pertenecen.

(EN CASA DE MARIANA Y PEDRO.

SUENA EL TIMBRE. PEDRO ABRE LA PUERTA
Y ENTRAN JULIETA Y RICARDO.)

PEDRO

—Hola, pasen, por favor.

(LOS CUATRO SE SIENTAN A TOMAR MATE
COMO EN EL PRIMER ACTO.)

JULIETA

—¿Cómo les fue en las vacaciones?

MARIANA

—Muy bien, afortunadamente.

PEDRO

—Pasamos unos días fabulosos, tranquilos y al mismo tiempo llenos de emoción.

JULIETA

—¡Qué bueno! Tenemos una pregunta, si no les molesta la indiscreción.

RICARDO

—¿Ya eligieron el nombre de los mellizos o todavía sigue la discusión?

PEDRO

—Les vamos a poner dos nombres que nos suenan muy bien.

MARIANA

—Nahuel y Ayelén.

PEDRO

—Son los nombres de una chica y un muchacho que nos salvaron la vida en un río de Neuquén.

MARIANA

—Sí, Ayelén y Nahuel. Para nosotros son nombres dulces como la miel.

PRESENTADOR

—Así fue como Pedro y Mariana eligieron el nombre de sus hijos. Quisieron hacer un homenaje a los valientes jóvenes mapuches que les salvaron la vida en su accidentado viaje.

(TELÓN.)

El renombrado Doctor Elvio Lógico

PERSONAJES:

MARY POZITA

ELVIO LÓGICO



LA ACCIÓN TRANSCURRE EN
UN ESTUDIO DE TELEVISIÓN.

MARY POZITA

—Bien, estimado público, hoy contamos con la presencia del doctor Elvio Lógico, especialista en Ciencias Bio...

ELVIO LÓGICO

—¿Qué me pregunta?

MARY POZITA

—Nada.

ELVIO LÓGICO

—¿Cómo nada? Si me acaba de decir: “¿Vio...?”

MARY POZITA

—Ah, yo iba a decir “Biológicas”. Usted es especialista en Ciencias Biológicas, y en las Ciencias Biológicas sobre todo en Botánica, y en la Botánica, sobre todo en las rosas, y en las rosas, sobre todo...

ELVIO LÓGICO

—Por favor, ¿quisiera tener la gentileza de dejar de decir “sobre todo” cada tres segundos? Me hace pensar en un sobretodo y hoy es un día de mucho calor.

MARY POZITA

—Bien, con mucho gusto, sobre todo si me lo pide con tanta amabilidad. Por favor, ¿podría decirnos algo acerca de las rosas? Sobre todo nos interesa saber algo acerca de sus propiedades.

ELVIO LÓGICO

—Sí, cómo no. Pero, por favor, deje de decir todo el tiempo “sobre todo” porque me hace pensar en un sobretodo, en un abrigo, y hoy es un día de mucho calor y ya estoy empezando a transpirar.

MARY POZITA

—Sí, sí, cómo no, discúlpeme, por favor.

ELVIO LÓGICO

—Bien, usted me pidió que le hablara de las propiedades.

MARY POZITA

—Sí.

ELVIO LÓGICO

—Las propiedades pueden ser casas, departamentos, campos, en fin, hay una amplia variedad.

MARY POZITA

—Yo creí que usted me iba a hablar de las propiedades de la rosa.

ELVIO LÓGICO

—¡Ah, sí! Cómo no. La Rosa, que es la prima de mi suegra, tiene un departamento y una casa en la playa. Hasta donde yo sé, son sus únicas propiedades.

MARY POZITA

—Discúlpeme, yo no le pregunté por las propiedades de la Rosa que es la prima de su suegra, lo que me interesa sobre todo son las propiedades de la flor que se llama rosa.

ELVIO LÓGICO (SE EMPIEZA A SECAR LA TRANSPIRACIÓN DE LA CARA CON UN PAÑUELO.)

—¡Ah, la flor! Bueno, como lo sabe bien cualquier jugador de truco, la flor consiste en tener tres cartas del mismo palo, por ejemplo de oros o de espadas.

MARY POZITA (UN POCO IRRITADA.)

—Pero qué tiene que ver la Botánica con las

cartas de oros o de espadas? ¡Absolutamente nada! Yo le pedí que me hablara de la rosa...

ELVIO LÓGICO

—¿Del arroz a la qué? Hay muchas maneras de preparar el arroz: a la persa, a la cubana, a la valenciana, a la italiana...

MARY POZITA

—Perdone, doctor, pero yo no lo invitó aquí para que hablara del arroz; a mí me parece que es mejor que hable de la rosa. Este no es un programa de cocina como los que tal vez vea su vecina. ¡Este es un programa de divulgación científica, y la idea era que usted, como especialista en Ciencias Biológicas, hablara sobre todo de la rosa! Por ejemplo, díganos algo acerca de las espinas.

ELVIO LÓGICO

—Bueno, las espinas son comunes a todos los peces... Y a veces... a veces... están ahí aunque no lo parece. Por eso hay que ser muy prudente al comer pescado, para que no se nos quede atascado ningún bocado.

MARY POZITA

—Doctor, ¿no hay manera de evitar que empiece... a decir sandeces? ¡Yo le pedí que habla-

ra de las espinas de las rosas, no de los peces o de cualquier otra cosa!

ELVIO LÓGICO

—Sí, claro, lo que pasa es que usted no entiende nada. ¿No sabe que en este mundo todas las cosas están conectadas? Por ejemplo, ¿no sabe que hay una gran conexión entre las rosas y algunos peces, como el salmón?

MARY POZITA

—Ah, no lo sabía. Eso es muy interesante. La verdad es que no lo había escuchado antes. Explíqueme, por favor, la vinculación que hay entre la rosa y el salmón.

ELVIO LÓGICO

—Pues es muy simple. Usted seguramente sabe que hay salmón blanco y salmón rosado. Pues bien, en las rosas encontramos que también existen estas variedades, blancas y rosadas. Por eso son cosas que están muy conectadas.

MARY POZITA

—Mire, acá las que están conectadas son las cámaras y estamos en el aire, así que por favor, preste mucha atención cuando hable.

ELVIO LÓGICO

—Cómo no, con mucho gusto. Puedo prestarle atención a quien la necesite y por el tiempo que quiera. Soy muy generoso, y cuando puedo prestar algo me siento dichoso.

MARY POZITA

—Doctor, lo que le digo es que preste atención a sus palabras.

ELVIO LÓGICO

—Ah, no sabía que mis palabras necesitaban un préstamo. Pero si es así, dé por sentado que lo tendrán. Pero no va a poder ser un préstamo por mucho tiempo, porque yo también necesito atención.

MARY POZITA

—Sí, doctor Elvio Lógico, se nota que necesita atención, porque usted no me atiende y por eso no entiende lo que le estoy diciendo.

ELVIO LÓGICO

—Discúlpeme, Mary Pozita, yo soy Doctor en Ciencias Biológicas y atiendo todo lo que se relaciona con la Biología. Pero no soy médico, así que no atiendo a las personas.

MARY POZITA

—Pero los espectadores están esperando que usted les diga algo que despierte su interés.

ELVIO LÓGICO

—Bueno, lo mejor es que se consigan un despertador, porque yo no vine aquí para despertar a nadie.

MARY POZITA

—Sí, sí, claro. (FINGIENDO UNA CALMA QUE NO TIENE.) Pero los espectadores desean escuchar algo del campo...

ELVIO LÓGICO

—Si desean escuchar algo del campo, que vayan a un programa de música folklórica, ¿no le parece?

MARY POZITA

—Doctor, no me dejó terminar la frase. Los espectadores desean escuchar algo del campo de las Ciencias Biológicas, de las que usted tanto sabe. Por ejemplo, ¿podría decirnos cómo afecta a las plantas el agujero de la capa de ozono?

ELVIO LÓGICO

—Con mucho gusto. Las plantas sienten que o son o no son, y el ozono tiene mucho que ver

con este tema de que o son o no son. También los animales, especialmente los osos, tienen mucho que ver con el ozono, porque los osos o son o no son, ¿no? Y en cualquier zona el ozono es esencial para la vida de todas las criaturas, aunque no sólo para el oso, ¿no cree?

MARY POZITA

—Sí, sí, claro, de acuerdo, doctor Elvio Lógico, por supuesto. (MIRA EL RELOJ.) Por supuesto, lo que ya no nos queda es resto. El tiempo del programa ha terminado. (CON FALSA AMABILIDAD.) Le agradezco mucho que nos haya visitado. Estimados espectadores, por su bien y el mío espero que los próximos invitados sean un poco mejores.

(TELÓN.)



Nadie quita lo que enseña una visita

PERSONAJES

MADRE

PADRE

JAVIER

CAMILA



CAMILA

—¿Te acuerdas de la noche en que nos fuimos a la playa? Yo quería que nos quedásemos en casa, pero tú dijiste que no podíamos perder la oportunidad de ver el sol naciente.

MADRE

—Se nos ocurrió que hoy podríamos hacer un paseo especial. Tomar el subterráneo, bajarnos en la estación Catedral...

PADRE

—Y visitar la Manzana de las Luces.

JAVIER

—¿Es una central donde se genera electricidad?

MADRE

—No, Javier. Esperá un poco y ya vas a ver.

CAMILA

—Claro, nene. No digas macanas. ¿Cómo se va a generar electricidad en una manzana?

PADRE

—Se llama la Manzana de las Luces por otro motivo. Y por favor, no se pasen discutiendo todo el día. Cuando lleguemos nos vamos a encontrar con una guía.

JAVIER

—¿Una guía? En casa ya tenemos una. ¿Vamos a hacer un paseo especial para ver una guía? Para eso prefiero ir a jugar a casa de la tía.

MADRE

—En casa tenemos una guía pero no es una persona, es un libro que tiene muchos teléfonos y direcciones, todo escrito en una letra muy chiquita. Y la guía que vamos a encontrar hoy es una persona que se ocupa de las visitas.

CAMILA

—¿Vamos a ir a verla para jugar a las visitas?

PADRE

—No, no.

JAVIER

—¿Entonces, justo cuando lleguemos se va a ir a visitar a alguien? ¿A quién?

MADRE

—Esperen, les voy a explicar bien. Nosotros vamos a hacer una visita guiada a un lugar histórico, eso quiere decir que ella nos va a hablar de todo lo que hay allí.

CAMILA

—Ah, ¿entonces vamos a viajar al pasado, como en las películas?

JAVIER

—Cami, no seas ridícula.

PADRE

—No le hables así a tu hermana, está preguntando. Si uno no pregunta, nunca va a aprender. Vamos a visitar un lugar que fue muy importante en otro tiempo. Allá por el mil setecientos...

MADRE

—Y donde había túneles para comunicarse con otros sitios.

CAMILA

—¿En esa época se comunicaban por medio de túneles?

JAVIER

—Claro, si no había teléfono, ni computadora ni nada de eso.

MADRE

—No, no eran para esa clase de comunicación. Los túneles comunicaban entre sí edificios que tenían distinta ubicación.

JAVIER

—Ah, ya sé. Si algún día hacía mucho frío o llovía, cuando la gente tenía que ir al trabajo, para no mojarse en lugar de ir por la calle iba por abajo.

PADRE

—No, no, ya van a ver. Los túneles tenían otra función.

CAMILA

—Ah, ya sé. Daban funciones de teatro o de cine, y en los túneles había butacas y la gente se sentaba en fila.

MADRE

—Pero no, Camila. Los túneles se usaban para ir de un lado a otro sin ser visto. Era una manera de estar oculto para las personas que querían pasar desapercibidas.

JAVIER

—Entonces, ieran para jugar a la escondida!

PADRE

—No, para eso no eran.

CAMILA

—Ya sé, eran como esos túneles que hacemos en la playa cuando jugamos con la arena.

MADRE

—¡Pero no, nena!

JAVIER

—¿Y entonces en los túneles a qué jugaban?

PADRE

—¡A nada! ¡No eran para jugar! Y por favor, no pregunten más.

CAMILA

—Pero vos dijiste que si uno no pregunta no aprende.

MADRE

—Sí, sí, es verdad.

PADRE

—Claro, pero, isalgamos de una vez, es un hermoso día de primavera! Y cuando lleguemos le preguntan a la guía todo lo que quieran.

(TELÓN.)

Palabras de despedida

Cayó el telón, sí, pero detrás, en el escenario a oscuras, seguramente siguen ocurriendo historias. Historias tan divertidas como estas que acabás de leer, y que, esperamos, te darán ganas de seguir leyendo. Por eso, porque creemos que quizás quieras leer otras obras como estas, le preguntamos a Adela Basch qué le gustaría recomendarte.

Esto nos escribió Adela:

"A quienes les guste el teatro, yo les recomiendo algunos libros para disfrutar leyendo o para jugar a ponerse en el lugar de otros, que al fin y al cabo eso es lo que nos permite el teatro. Y ojo, porque *re-comiendo* quiere decir que son libros que vale la pena tragarse."

Trece obras de teatro para niños, de Álvaro Yunque, *Viva el miedo*, de Cristina y Silvia Portorrico, *Palabristas*, de Lucía Laragione,

Prohibido para menores y otras obras, de Juan Coletti, *Monstruos al teatro*, de Graciela Repún y Patricia Suárez y *El gatito cafetín*, de Delia Maunás.



Biografía

Adela Basch vino al mundo en Buenos Aires el 23 de noviembre de 1946. Antes de eso no se sabe en qué mundo estaba. Y ahora, a veces tampoco. Es Profesora en Letras egresada de la Universidad de Buenos Aires, lo cual le significó muchas noches de desvelo tratando de desvelar el significado de los libracos que tenía que leer. Se desempeñó como coordinadora de más de un taller de *Promoción de la Lectura y Difusión de la Literatura Infantil*. Desde 2002 dirige Ediciones Abran Cancha, una editorial canchera. Algunos de sus libros publicados son: *Abran cancha, que aquí viene don Quijote de la Mancha; Colón agarra viaje a toda costa; José de San Martín, caballero del principio al fin; El reglamento es el reglamento; ¡Que sea La Odiseal!; Saber de las galaxias y otros cuentos; Una luna junto a la laguna; Había una vez un libro; ¿Qué es esto gigantesco?*

*El yacaré y la sirena; Belgrano hace bandera
y le sale de primera, Que la calle no calle y
Crecí hasta volver a ser pequeña.*

Índice

¿A quién le interesa
un buen rompecabezas?

9

Un auto no es un avión

17

Unas decisiones acerca
de las vacaciones

23

Flor de combinación:
cocina y televisión

31

COLECCIÓN

Mar de papel

SERIE NARANJA (DESDE 7 AÑOS)

Hechizo de espuma • Liliana Cinetto

La bicicleta voladora y otros cuentos • Lucía Laragione

Ratones de cuento • Patricia Suárez

Un buen rato de teatro • Adela Basch

Las Chuchis • Eduardo Elgueser

Familias raras de este planeta y otros • Graciela Repún

La Maga Inés • Mercedes Pérez Sabbi

Ensalada de bichos • Patricia Suárez

Peces de la noche y otros animales de poesía • Liliana Cinetto

SERIE MORADA (DESDE 9 AÑOS)

Mis días con el dragón • Eduardo Abel Giménez

Burladores Burlados • Fernando Sorrentino

El Partido y otros cuentos • Mario Méndez

Los crímenes del mago Infierno • Franco Vaccarini

Lluvia de esqueletos • Germán Cáceres

Un capote de primera; La nariz andariega • Didi Grau

La niña momia y otros cuentos • Mario Méndez

SERIE ROJA (DESDE 11 AÑOS)

Los dragones de Cristal • Jorge Grubissich

Escondidos • Laura Ávila

La casa de las ánimas • Emilio Saad

Fiesta • Ariela Kreimer

El tercer conjuro • Carlos Schlaen

La Rosa del Río • Laura Ávila

Tratado universal de monstruos • Lucía Laragione

Nunca me gustó viajar y otros cuentos antes de partir (O. Drennen / A. Durini / P. Fabrykant / A. Kreimer / M. Méndez / E. Saad / P. Suárez / C. Tosí / F. Vaccarini)



Un buen rato de teatro

Adela Basch

Ilustraciones de Vanina Starkoff

Matrimonios de despistados capaces de enloquecer al vendedor más tranquilo, al médico más paciente, al mozo más amable; taxistas confundidos que no van a ningún lado; insólitos programas de televisión donde nadie entiende nada o cada uno entiende lo que se le ocurre. De todo hay en el escenario que te proponemos. Ya se levanta el telón; te invitamos a pasar un muy buen rato, con el más loco teatro.

Colección Mar de papel



ISBN 978-857-9197-60-8



9 789879 197608